

hábitos y se libertan de preocupaciones inferiores. Trae para las gentes de Europa admoniciones, sugiere más bien que traba lecciones y nunca dogmatiza. No aspira conquistar a viejas naciones o a privarlas de su ser fundamental. Unidos los pueblos activos y los pueblos sabios, desarrollando todos sus propias fuerzas, vencerán el excesivo imperio de intereses materiales. Tal es la esperanza del amable mensajero.

Tagore ha nacido en una alta familia de la casta bramánica, entre artistas y místicos. Ha crecido en Calcuta. Habla la lengua bengalí. Ha fundado una Academia destinada a restaurar la literatura de su patria, una Universidad para que de ella se derrame sobre el pueblo aletargado la nueva esperanza, la escuela de Chantiniketán que extiende su influencia a millones de bengalís. En su vida clara se juntan la acción y la meditación. Se recoge en las primeras horas del día y eleva a Brahma una larga plegaria silenciosa.

Como otros selectos muchachos de su raza, se educó en Inglaterra. Leyó a Shakespeare, a Byron, levantó en su corazón altares a los poetas de la pasión exasperada. En medio de apremiosas tareas, pensaba en la tierra ancestral, lejana y sumisa, y se preparaba para su futura misión. No será reformador ni allegará fuerzas políticas. Vate y profeta, cantando, orando, escribiendo, anunciará el próximo reino del Espíritu. Quien sabe si obligado a intervenir en la vida activa, se inclinaría, como su ilustre compatriota Gandhi, a no resistir, a vencer con reticente paciencia, al ocupante, a alejar lentamente al sajón que celebra «carnavales de materialismo» e inficiona, como los europeos, las remotas tierras sagradas del Asia.

La India que él ama, sabia y lenta, defiende valores supremos, la unidad, el desinterés, el amor. No por cierto en soñolienta quietud o religioso marasmo como afirman quienes atribuyen al Nirvana un sentido singular. El Nirvana—o Nivana, según el texto palí—se conquista venciendo al ávido deseo, libertando al alma de la esclavitud del presente inmediato. En este esfuerzo, la individualidad se afirma y se enriquece. No agotan sus virtualidades la práctica y la ciencia, la voluntad y el entendimiento. Quedan en el alma profunda las fuentes de la creación, del entusiasmo, de la poesía que son libres dones de Dios.

A los europeos enseña el profeta que más allá de las apariencias está la unidad, el reposo del ser absoluto: Sádana—el camino de perfección—nos lleva a unirnos con Brahma, a abandonar el tiempo por la eternidad. El Occidente, a pesar de los místicos, no

cree en esa unión con el Infinito. Ser perfectos como el padre, decía Cristo, pero nadie se transmuta y diviniza. La tierra satisface la limitada ambición de hombres inferiores.

No así en la India contemplativa, tal como se presenta en bellísimas páginas de Tagore. El sabio remoja la vieja enseñanza de los Upanishads y la ajusta con la buena nueva de Cristo y con la moral de Buda. Ha vivido en «el palacio de las formas infinitas»; ha tejido, como todos los seres, el sun-

En breve editaremos una traducción castellana de EL JARDINERO DE AMOR, del Tagore. Nos la ha remitido nuestro muy amado Ventura García Calderón, que la ha revisado y la prologa.

En las ediciones de «El Convivio».

tuoso velo de Maya porque en el juego de las apariencias se complace Dios. «Dentro de mi espíritu, canta en el Gitajali, tu universo se manifiesta en palabras a que tu gozo comunica la melodía». Me has tomado, dice a Brahma, como asociado de tu opulencia. Con todo, ningún frágil encanto le detiene en la tierra. Ha soportado «los gozos y las angustias de la vida» pensando en la muerte. A Dios eleva «ojos de deseo». Quisiera vaciar su vida vana en «el océano sin formas», en la celeste plenitud.

Entre los hombres, insiste, la perfección es posible si rompemos las cadenas del deseo, si sentimos que somos partes del Universo, notas de la inmensa sinfonía. El amor, el sacrifi-

cio, afirman y completan nuestra vida. Separando el yo estrecho del ser profundo extendemos nuestro horizonte moral.

En Francia escuchan al misionero; le traducen en Alemania; leen sus libros fervorosamente en Inglaterra. Tagore ha vuelto a la tierra bengalí llevando de Europa experiencias y esperanzas. A su belleza física—barba majestuosa, ojos perdidos en un sueño divino, voz grave y lenta majestad natural de la actitud—atribuyen sus admiradores una singular acción sobre las multitudes. Su predicación enhiesta a los pueblos, los redime, transitoriamente quizás, de ambiciones secundarias. Es un venerable «mahatma», hombre de «alma grande» en un mundo ubérrimo donde pululan leyendas y misterios. Al Indostán de las infinitas transmigraciones ha llegado misteriosamente el alma de un semidiós.

(La Nación. Buenos Aires).

No es el «Repertorio Americano» revista de círculo; es tribuna abierta a los cuatro vientos del espíritu. Por lo tanto, los que en ella quieren colaborar opinan con suma libertad. Sin que eso implique que su editor haga propias todas las opiniones ajenas o se haga responsable de las mismas.

SOLICITE AL

Taller Electro Mecánico

DE

O. THOMPSON & Co.

para reparación de:

MOTORES

DINAMOS

TRANSFORMADORES

COCINAS ELÉCTRICAS

y en general para todo trabajo chiquito y grande, que será bien atendido en prontitud y baratura.

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga experiencia la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA